

Fecundidad adolescente: una penalidad oculta

Adolescent fertility: A hidden penalty

<https://revistaensenaecuador.org/index.php/simbiosiseducativa/issue/view/4>

<http://doi.org/10.60085/se.v3n1a1>

Recibido: 15 de abril de 2024. Aceptado: 4 de octubre 2024

Esteban David Vaca Toro
<https://orcid.org/0009-0007-4815-522X>
Universidad de las Américas, Quito, Ecuador
estebanvaca42@gmail.com

Karla Meneses Bucheli
<https://orcid.org/0000-0003-0277-9372>
Universidad de las Américas, Quito, Ecuador

Julio Efren Galárraga Bonilla
<https://orcid.org/0009-0003-3181-957X>
Universidad de las Américas, Quito, Ecuador

© Vaca Toro, Meneses Bucheli y Galárraga Bonilla. CC BY-NC 4.0

Resumen

La paternidad o maternidad prematura se ha convertido en una problemática con alcances intergeneracionales que afectan todas las facetas del adolescente y su familia. El alcance de estas repercusiones puede afectar de forma diferente según el género y el entorno socioeconómico. Este artículo analiza la relación entre el rendimiento académico y los adolescentes que enfrentan una maternidad o paternidad prematura, a partir de un enfoque de género y tipo de sostenimiento del colegio. Para el análisis se emplean estimaciones econométricas con base en un modelo de efectos fijos, que revelan una realidad oculta. En donde, si bien la fecundidad adolescente se asocia con un menor rendimiento académico, el deterioro es mayor en los hombres que en las mujeres. Este resultado visibiliza los alcances del sistema patriarcal y la discusión sobre masculinidades que es poco explorada.

Palabras claves: educación; brechas de género; fertilidad adolescente; logro académico

Abstract

Premature parenthood has become a problem with an intergenerational scope that affects all facets of the adolescent and his or her family. Facing this scenario will have consequences on the adolescent's comprehensive development and students' academic performance, the extent of these repercussions varying according to gender and socioeconomic environment. This article analyzes the relationship between academic performance and adolescents facing premature motherhood or fatherhood, based on gender and type of school support approach. The analysis uses econometric estimates based on a fixed-effects model, which reveals a hidden reality. Although adolescent fertility is associated with lower academic performance, the deterioration is greater for men than for women. This result reveals the extent of the patriarchal system and the debate on masculinities, which has been little explored.

Keywords: education; gender gaps; adolescent fertility; academic achievement

Introducción

La educación actúa como principal estrategia para alcanzar el desarrollo social, es fundamental para combatir situaciones no deseadas, como el desempleo, la pobreza y la desigualdad. Frente a los amplios beneficios de la educación, es importante desarrollar investigaciones que permitan identificar los factores asociados con la calidad educativa, comúnmente medida por el rendimiento académico que alcanza un estudiante, e identificar los factores asociados que puedan dificultar alcanzar un mejor logro. Uno de estos obstáculos es la presencia de escenarios en los que los estudiantes son padres y madres adolescentes y ven afectada su vida personal, académica y familiar restándoles oportunidades para alcanzar un mejor futuro.

La evidencia empírica y la teoría económica encuentra que la combinación de actividades escolares, actividades de cuidados y laborales, limita el logro académico de los adolescentes. Dado que la gestión del tiempo académico es un componente importante de la autorregulación del aprendizaje (Eilam y Aharon 2003; Zimmerman 1996). Asignar actividades laborales o de cuidado, según (Atkin, Ehrenfeld y Pick 1996), puede tener repercusiones negativas en el estudio, incentivando la deserción escolar y actuando como un perpetuador de la pobreza (Luker 1996). Esta asignación de tiempo afecta de forma diferente a los adolescentes hombres en relación con las adolescentes mujeres, especialmente cuando en los hogares y su entorno están marcados por patrones culturales que perpetúan los roles de género y direccionan el tipo de apoyo que reciben las madres y padres adolescentes (Izquierdo y Silva 2022). La

brecha de género en la asignación del tiempo tiene evidencia sustancial sobre un claro apego de los hombres hacia las tareas remuneradas. Mientras que las mujeres dedican más tiempo al trabajo no remunerado y al cuidado de los niños (Fisher y Robinson 2011). Pese a que en el último tiempo ha existido una convergencia que minimiza esta brecha de parte de ambos géneros, aún queda lejos de ser erradicada (Aguiar y Hurst 2006).

Esta investigación explora una temática poco tratada en la literatura económica dentro de Latinoamérica, menos aún en Ecuador. Según (Minello y Rozas 2002), dentro de la región se han producido investigaciones sobre la masculinidad con mayor frecuencia y bajo un verdadero enfoque teórico a partir de la década de los noventa. Con cierto retraso, los estudios de masculinidad han surgido también en los países latinoamericanos, en las décadas más actuales. Esto supone un reto para la investigación económica cuantitativa, dado que la necesidad por generar evidencia cuantificable es fundamental para generar teoría económica de calidad. La presente investigación busca ser un aporte en este sentido a partir de evidenciar relaciones entre rendimiento académico y una situación de fecundidad adolescente obtenidas para el caso ecuatoriano.

La comprensión de la masculinidad como un componente de la perspectiva de género, la aplicación exhaustiva de métodos y técnicas apropiados para el objeto de estudio en cada investigación, el establecimiento de una relación necesaria entre los procesos individuales y sociales, y la comprensión histórica del género, representarían enfoques que nos permitirían contribuir al desarrollo de ese concepto aún en evolución (Martini 2002). Para esto, la investigación ahonda en la teoría de roles, dentro del modelo estructural-funcionalista, el cual reconoce el conflicto (Connell 1998). Se plantea fundamentalmente un ámbito individual y estático para cada género, el cual supone diferencias más que relaciones entre los sexos y, por lo tanto, ámbitos exclusivos para cada uno de ellos (Kimmel 1992).

Como se tratará de mostrar en la sección siguiente, al igual que sucede con el género Hawkesworth (2015), la construcción teórica de la categoría masculinidad no ha cuajado todavía. (Rubin 1975) encara la perspectiva de género con un artículo que recoge los aportes de la sociología, la antropología y el psicoanálisis. En donde plantea el conflicto, el carácter relacional de la masculinidad, la necesidad de estudiar las relaciones de poder, de analizar el carácter histórico del género y el problema fundamental de la subordinación de la mujer. Aunque este enfoque puede ser una muestra sesgada y, por lo tanto, estas líneas deben leerse con cuidado, revisando la bibliografía de los trabajos presentados en (Teresa Valdés y José

Olavarría 1998) puede verse que los temas más tratados tienen relación con la salud reproductiva, la identidad masculina, la sexualidad, la masculinidad hegemónica o el machismo. El tener cuidado con respecto a este punto tiene que ver con las heterogeneidades presentes en las diferentes regiones del mundo. Es decir, el concebir a las masculinidades de una forma u otra está relacionada con distintos factores propios de cada sociedad. Si bien existe una generalidad que parte del bagaje histórico del género, las convergencias de hombres y mujeres han tenido mucha movilidad (Hearn y Morgan 2014). Por lo que, para trazar una identidad de la masculinidad, es posible hacerlo solamente marcando los límites de análisis a un grupo homogéneo en algunas de sus características (Gutmann 1998).

Partiendo de la base de que es importante conocer la masculinidad dominante para luchar contra ella, con el fin de lograr un nuevo esquema de género que sea de mayor equidad entre hombres y mujeres, es fundamental entender que la masculinidad no puede desligarse del contexto institucional en que se desarrolla. Según (Connell 1998), hay tres instituciones particularmente importantes en la producción institucional de la masculinidad: el Estado, el mercado de trabajo, la familia. Pensar en la masculinidad como concepto en construcción significa que no conocemos bien a las dimensiones, variables e indicadores que lo componen. Es necesario entonces mayor investigación económica, antropológica, psicológica y sociológica, mediante trabajo de campo que comprenda los aspectos materiales y simbólicos. El enfoque teórico más adecuado, entonces, será aquel que permita explicar los sistemas sociales en una visión multidimensional y multicausal, tanto en términos de las acciones individuales y colectivas y a ambas referirlas al contexto social según lo plantea (Bunge 1995).

Este escenario es el que motivó la elaboración de este artículo, enfocándose en la población adolescente que atraviesa una situación de fecundidad adolescente y cómo esta realidad puede afectar de diferentes formas el rendimiento en la escuela entre las madres y los padres adolescentes. Específicamente, se analiza la relación entre ser un estudiante con hijos y su rendimiento académico, comparando las posibles diferencias que existen entre hombres y mujeres como también las diferencias según el tipo de sostenimiento de las escuelas a las que asisten estos estudiantes (pública o privada). Para el análisis se usan datos de los exámenes Ser Bachiller y la *Encuesta de Factores Asociados* de los últimos tres períodos académicos disponibles (2016/2017, 2017/2018 y 2018/2019) para los estudiantes de tercero de Bachillerato en Ecuador. La hipótesis que se plantea es que la penalidad de la fecundidad adolescente en el logro académico difiere según sexo y nivel socioeconómico, siendo más fuerte en los hombres.

En Ecuador, la fecundidad adolescente ha sido una problemática en constante auge. Los nacimientos ocurridos en mujeres de entre trece y diecinueve años, tienen una tasa alta en comparación con la región latinoamericana. Según la Cepal, la tasa de fecundidad global del Ecuador (2,5) se encuentra por encima del resto de países, así como del promedio regional, únicamente superada por la de Bolivia (2,8). En Ecuador, la tasa de fecundidad no solo es alta, sino que mantiene una fuerte tendencia creciente, por ejemplo, en el período 2016-2017 existían alrededor de 25 000 estudiantes con hijos; sin embargo, para el último período lectivo analizado (2018-2019), este número casi se duplicó hasta alcanzar un total de 40 000 estudiantes con hijos, es decir, tuvo un crecimiento del 13,7 %.

La estrategia de investigación se aborda a partir de la sistematización de las teorías que ayudan a entender la problemática, seguido de la contextualización del problema en Ecuador. Posteriormente, se desarrolla la propuesta de modelización econométrica y el análisis de resultados, para finalmente concluir y abordar algunas recomendaciones.

Marco teórico

La educación es vista como aquel proceso transmisor de conocimientos y de destrezas capaz de fomentar las habilidades propias del estudiante permitiéndoles un mejor y más cómodo desarrollo social (Chaves Salas 2011). Sin embargo, según (Reimers 2000), la educación debe estar respaldada por dos aspectos innegociables que resultan ser fundamentales para un proceso óptimo de aprendizaje, siendo el primero el acceso. Es válido recordar que la educación es concebida como un derecho de cada persona; por tanto, el garantizar el acceso a la educación es fundamental para obtener la formación óptima de las capacidades que están en búsqueda. Muchas veces este acceso se puede ver truncado por condiciones en el entorno, tales como la pobreza, la falta de infraestructura educativa, la exclusión social o la propia percepción de poca utilidad al logro académico (Bandura 1993).

El segundo aspecto es la calidad. Para Hanushek y Woessmann (2007), esta es concebida desde la estrategia y planeación institucional, con el fin de alcanzar un impacto educativo lo más óptimo posible para cada estudiante. Tal y como menciona (Arias Zavala y Bernilla 2014), el entorno escolar y los programas de desarrollo educativo que abordan las escuelas y colegios establecen alteraciones en el pensamiento y enseñanza que serán determinantes para maximizar el rendimiento académico. Este margen de crecimiento en la productividad se enlaza con las condiciones del entorno escolar y social tanto de los pares como de los docentes con los que se desenvuelven (Fix 2021).

Cada estudiante atraviesa un proceso de aprendizaje que abarca al procesamiento de información recibida, conocimientos tangibles e intangibles y de habilidades al que se enfrenta el individuo (Lara Flores *et al.*, 2015). Esto supone que existirán cambios en el comportamiento del individuo provocado por la interacción social y las vivencias previas, que incluso se dan antes del ingreso a la educación formal (Lazarus 1986). Estos cambios en el comportamiento dependen del entorno que envuelve al estudiante, es decir la contención y la condición del hogar que tiene, además no solo de la cantidad sino de la calidad de los estímulos recibidos a través de interacciones con sus pares, los cuales tienen su propia lógica conforme se alcanza la madurez, relacionándose con las características particulares y de las interacciones sociales propias de cada persona (Bandura 1993).

El proceso de aprendizaje es distinto para cada persona, ya que vive en un determinado contexto. Por lo tanto, las habilidades cognitivas y no cognitivas que cada estudiante adquiere están determinado por la asimilación personal, sus sesgos y por las relaciones sociales que tiene. Todo esto se conjuga en la asimilación y su impacto en la formación y traducción de toda esta información recibida (Lee Duckworth, Steen, y Seligman 2005). A la teoría que abarca al desarrollo cognitivo como factor del medio social en el que está inmerso el estudiante y sus interacciones sociales se la denomina *teoría sociocultural* (Vygotsky 1978).

La teoría del desarrollo cognitivo por otro lado define al desarrollo intelectual como aquel proceso de asimilación, construcción y reorganización personal de la información que recibe cada individuo (Piaget, 1981). Dado que pueden existir diferencias sustanciales por factores sociales e incluso biológicos (Heckman 2008), resulta posible explicar el aumento en las brechas de aprendizaje existente entre estudiantes, ya que el entorno no siempre se lo puede controlar y, en todos los casos, no es elegible por la persona, debido esto a la desigualdad de condiciones que estará presente incluso antes de la introducción en la educación formal y se sostendrá en el período completo de vida (J. Heckman 2011).

Economía de la educación

A partir de la importancia del proceso de aprendizaje que atraviesa un estudiante, surge un concepto que es capaz de englobar la relevancia de la educación en la transformación de capital humano y sus niveles de desarrollo cuantificándolo por medio de una función de producción educativa. El enfoque de la economía de la educación (Hanushek 1979) establece que una forma de aproximarse a la cuantificación de la calidad educativa y los factores que

incentivan un mejor rendimiento académico es a partir de una relación insumo-producto que considera una serie de factores influyentes del entorno. Con base en esto, resulta posible estimar el rendimiento académico de un individuo y la calidad de la educación recibida.

Dentro del fundamento técnico, la función de producción educativa establece su medición a través de habilidades que se segmentan en características cognitivas, aquellas que son evaluadas estrictamente por pruebas o evaluaciones puras de conocimientos adquiridos y por la habilidad de características no cognitivas, tales como las condiciones y aspectos del entorno del estudiante. Esta función cuenta con una estructura estándar ya definida que agrupa una serie de determinantes que cumplen con las características descritas y sirven como variables explicativas del rendimiento académico.

$$A_{it} = f(B_i^{(t)}, P_i^{(t)}, S_i^{(t)}, I_i)$$

Donde, A_{it} representa el resultado del puntaje obtenido con base en un examen estandarizado para el estudiante i en un período t , que puede funcionar como un indicador de la calidad educativa (Hanushek y Woessmann, 2012; Stanca 2006; Blundell *et al.*, 1999). $B_i^{(t)}$ es un vector de características socioeconómicas y sociodemográficas tanto individuales como familiares del estudiante. En este se consideran particularidades como el género, la etnia, el nivel socioeconómico, entre otros; el vector $P_i^{(t)}$ contiene las características socioeconómicas y sociodemográficas de los compañeros del estudiante; el vector $S_i^{(t)}$ abarca las características de los recursos de la escuela y de los docentes de la misma, y, finalmente, I_i se encarga de representar las habilidades innatas del individuo (Hanushek 1979).

Dada la influencia que existe por parte de los procesos de aprendizaje de cada individuo sobre el rendimiento académico, resulta necesario entender los determinantes de dichos procesos. La teoría resalta a las distribuciones del tiempo que asigna cada estudiante, así como el entorno socioeconómico que lo rodea. Con respaldo en la teoría desarrollado por Basu y Van (1998), la cual trata como una asignación de tiempo idónea a la distribución entre escolaridad y ocio. El tiempo dedicado a la escolaridad toma en cuenta todo lo relacionado con las obligaciones adquiridas por el derecho de estudiar. Mientras que una asignación de tiempo para el ocio o dispersión toma en cuenta las diversas actividades de entretenimiento, descanso y cualquier actividad complementaria que, en una edad adolescente, suele ocupar cerca de la mitad de su tiempo total (Wang y Gimenez-Nadal 2018).

Esta distribución de tiempo ideal está sujeta a distintos factores que tienen la capacidad de modificar la asignación en cuanto a las proporciones de tiempo y a las actividades dispuestas. Barua y Vidal-Fernandez (2014) menciona diversos factores familiares, escolares y comunitarios que influyen en la distribución del tiempo de los adolescentes. Entre ellos está el trabajo doméstico, el aprendizaje y el ocio, así como las condiciones socioeconómicas del hogar, la percepción que recibe desde la sociedad para con el estudio y el factor de relaciones sentimentales propias de la edad que atraviesa un adolescente.

Es decir, la falta de información y la ausencia de autocontrol juvenil puede derivar en situaciones de fecundidad adolescente (Miller, Benson, y Galbraith 2001). En la edad adolescente se observa una amplia serie de complejidades tanto biológicas como emocionales, que conjugado con la interacción con sus pares puede derivar en situaciones de apego emocional (Scott 1983). Según (Kaplan 1996), los determinantes próximos de la fecundidad adolescente son catalogados como la edad de la primera relación sexual y el uso de métodos anticonceptivos. La literatura ha llegado a un conceso casi absoluto de estos factores como el grueso del riesgo de fecundidad temprana (Singh y Srivastava 1991). Estos determinantes anclados a otra arista de determinantes subyacentes serán capaces de diagramar una probabilidad de embarazo temprano. Las variables subyacentes que impactan los determinantes próximos y que configuran sus niveles y parámetros se pueden dividir en tres esferas que capturan las características del individuo, la familia y la sociedad (Bongaarts 2015). Además, la evidencia ha logrado demostrar que el uso de métodos anticonceptivos es menor en los adolescentes sexualmente activos (Ribar 1994) y la principal razón tiene que ver con la falta de educación sexual de calidad, dado que es un tabú todavía presente en las familias. Es bajo esta lógica que la distribución del tiempo se ve forzada a incluir dos ítems más. Estos estarán relacionados con el trabajo de mercado, en el cual, el estudiante se verá forzado a ingresar mediante actividades laborales necesarias para sustentar al infante, resignando la asistencia presencial y el cuidado del infante (Ribar 1994).

A partir de las teorías de asignación de tiempo, sumado a la propia maduración de cada estudiante y la falta de educación sexual de calidad, pueden enfrentar al estudiante a distintas situaciones que afectarán su desempeño general y que interrumpirán este proceso de aprendizaje. Entre ellos surge una problemática muy marcada, particularmente para la región latinoamericana, que es el proceso de atravesar una paternidad o maternidad prematura. Es válido empezar delimitando a la paternidad y maternidad adolescente como el proceso de procrear un hijo dentro de un rango de trece a diecinueve años de la persona y que conlleva una serie de riesgos variables, que no están presentes en una concepción planeada, según la OMS.

Esto plantea un nuevo escenario en la vida del estudiante, causado por el enfrentamiento a la toma de decisiones que consecuentemente le lleva a caer en este proceso muchas veces no deseado. Están presentes elementos como el hecho de que ahora sus obligaciones han cambiado y son mayores. Esto a su vez tiene una repercusión en el proceso de aprendizaje y es que lo interrumpe ya sea de forma permanente o temporal, dado que ahora el estudiante se ve enfrentado a un costo de oportunidad entre dar el cuidado al niño o cumplir con sus obligaciones escolares cabalmente (DeBacker y Routo 2017). Este escenario es un proceso de decisión que también se ve afectado por el entorno social y el entorno del hogar, que termina definiendo las opciones disponibles para que los adolescentes determinen sus planes de vida, redistribuyendo sus preferencias (Ermisch y Pevalin 2005).

La búsqueda que tienen los estudiantes para establecer metas, perseguirlas y decidir entre los planes de vida, forman el concepto de *noción primaria*, la cual juega un papel fundamental, ya que es la intención que mantienen los jóvenes con base en la construcción personal que han desarrollado, la cual también se puede ver alterada ante esta situación de fecundidad adolescente, provocada al seguir a la presión de los compañeros o al tener un bajo poder de negociación en su relación (Davis, Olson y Warner 1993). Este nuevo escenario puede tener importantes implicaciones en la interrupción del proceso de aprendizaje, ya que ahora el estudiante se verá enfrentado a impactos en la salud o el atravesar afecciones emocionales y psicológicas que influyen independientemente del género.

Dentro de la evidencia empírica relacionada con la distribución del tiempo y su impacto en el rendimiento académico, se puede complementar con el estudio realizado por Holford (2020) para Suecia, el cual explora los resultados de la distribución del tiempo de los adolescentes con el rendimiento académico, en donde se observa evidencia de una relación directa entre la cantidad de tiempo disponible para los estudios y el promedio de sus calificaciones para una muestra de 70 000 estudiantes. Mientras que, en Pakistán, Barrera-Osorio y Raju (2017) exploran cómo la familia, la escuela y los factores comunitarios influyen en el tiempo de los adolescentes y su rendimiento académico, a través de verse impulsados a buscar empleo prematuramente o, incluso, preferir tareas domésticas. Esto genera que su promedio de calificaciones se encuentre por debajo de la región asiática. Para el caso latinoamericano, se puede explorar a través de la literatura casos que se asemejan a la evidencia mencionada previamente. Para Chile, Martinic (2015) demuestra la importancia del tiempo sobre los resultados alcanzados en el logro académico, a través de capturar el efecto de la política de extensión de jornada escolar en el sistema educativo chileno. De igual manera,

(Umerenkova y Flores 2017) se encargan de explorar la relación de la asignación del tiempo eficiente sobre los rendimientos académicos para el caso colombiano. Lo hacen incluyendo varios análisis bajo distintas situaciones disruptivas en un alumno, que lo obliguen a cambiar sus preferencias en la distribución del tiempo.

Fecundidad adolescente desde un enfoque de género y entorno económico

Al enfrentarse a esta situación de fecundidad temprana, los adolescentes se exponen a una serie de escenarios que están condicionados por los roles de género que le asigna la sociedad a las madres y padres. Se define como roles de género las expectativas y creencias que tiene la sociedad con lo que debería hacer una persona dependiendo de su género (Goldin 2014). Es la percepción diferenciada para las normas y comportamientos en actividades cotidianas de la sociedad, basados en una construcción social de masculinidad y femineidad. Es decir, históricamente se han establecido roles socialmente aceptados y normalizados que influyen en distintas asignaciones de las actividades cotidianas, las cuales han ido consolidando las bases de la masculinidad hegemónica¹, siendo un reflejo de lo esperado y aceptado para los hombres, donde sus integrantes se caracterizan por ser personas importantes, independientes, autónomas, activas, productivas, heterosexuales y, en el aspecto familiar, proveedoras y con un amplio control sobre sus emociones (Simpson 2004). El rol que toman las mujeres bajo esta concepto de masculinidad hegemónica presente en la sociedad, está más apegado a ser la encargada de llevar las riendas del hogar bajo una lógica de trabajo no remunerado (García Luque y de la Cruz Redondo 2022). El desapegarse del mercado laboral tiene que ver con dar prioridad al cuidado del infante y a ocuparse en las tareas que el hogar demanda (Connell *et al.*, 2021). No obstante, la actualidad y la lucha histórica de las mujeres ha logrado converger hacia un lado en el que la mujer también puede desempeñarse laboralmente sin descuidar sus obligaciones familiares (Vargas y Reyes 2022).

¹ Ahora bien, las masculinidades toman distintos tipos: *masculinidad subordinada*, donde algunos rasgos dominantes están ausentes; se trata de hombres que no son tan fuertes, cuya capacidad económica no es grande, no comparten rasgos como el autocontrol emocional, pertenecen a una minoría, y no se identifican con el prototipo masculino hegemónico. Seguido de las *masculinidades alternas*, cuyo significado se modifica en consonancia con los cambios culturales, ideológicos, económicos e, incluso, jurídicos de cada sociedad, en una época determinada (Simpson 2004).

Lo socialmente aceptado y esperado para los hombres es que se conviertan en el proveedor económico. En un adolescente que enfrenta un escenario de paternidad, se espera que responda a sus obligaciones de proveedor y el estatus de jefe de hogar (Jones 2013). Mientras que a las mujeres se las relaciona con el trabajo y ocupación de tareas domésticas. Además, ante esta misma situación de maternidad adolescente, se da la percepción diferenciada de que se encuentra en una situación de vulnerabilidad mayor y en donde, además, se encuentra supeditada a la jerarquía del hombre (Hyde y Mertz 2009).

Actualmente, se cuestiona la presencia de un hombre universal, ya que actuar como hombre varía de acuerdo con el contexto histórico, social y cultural (Boscán Leal 2008). Es válido afirmar que existen muchas formas de ser hombre, ya que, en cada cultura, se encuentran presentes mecanismos y códigos que explican esta diversidad. La masculinidad se define como el conjunto de atributos, valores, comportamientos y conductas, que son característicos del hombre en una sociedad determinada.

Históricamente, han existido varios factores de diferenciación masculina que terminan aportando a la construcción de un entorno con vicios patriarcales como son la raza, la orientación sexual, la condición o clase social, hasta la pertenencia a algunos grupos sociales. Esto, a su vez, ha generado ciertas expresiones de inconformidad que dan paso al concepto de *nuevas masculinidades*, las cuales buscan cuestionar las formas de sentir, pensar y actuar, que son propias de los varones, y que han sido impuestas desde afuera, a través de construcciones sociales (Hardy y Jiménez 2001).

Si bien el género marca mucho las normas impuestas para asignar el tiempo y apoyo en los adolescentes que enfrentan la paternidad y maternidad, también interviene en esta asignación de funciones, la estructura y los roles familiares que tiene el estudiante en su hogar. Aquí está inmiscuido la distribución de obligaciones y derechos asignados a los miembros de un mismo hogar, mediante el papel que toma cada uno de los miembros familiares (González-Cantero *et al.*, 2017).

Estos roles están construidos por una serie de valores, de normas y de la cultura, en la cual cada familia estipula su estructura, en donde están acompañadas de distintos niveles en cuanto a lo estricto o relajado de sus interacciones. Por tanto, los padres de los adolescentes toman el rol de ser los proveedores económicos del hogar, así como el rol de ser educadores para sus hijos en aspectos no solo académicos sino en la transmisión de valores y principios. Entre los padres, tendrán el rol de ser cónyuges, es decir, la asignación de tomar decisiones en pos de la familia y crear situaciones óptimas en el hogar (Ribar 1994). Con respecto a la

composición natural de una familia estándar, un hijo o hija, por lo general, tiene el rol de ser estudiante y también de encontrarse en la parte más baja de la jerarquía del hogar. Además, se les asigna el rol filial que es el que encierra la obligación de crecer, aprender y evolucionar de manera personal (Glick y Sahn 1999).

En esta indagación sobre roles familiares surge la teoría del comportamiento del hogar, que se encarga de modelizar una maximización de la función de beneficios del hogar que toda familia busca (Maxwell 1987). Se plantea además que, dentro de los miembros del hogar, los padres o madres son los encargados de la toma de decisiones con respecto a cómo distribuyen sus hijos o hijas el tiempo entre ocio y trabajo. Esta búsqueda de maximización se contempla dentro de una restricción presupuestaria que está determinada por los ingresos totales familiares, los cuales, además, estarán a cargo de un miembro del hogar. Normalmente es el padre o la madre y se encargará de administrar en función de cada miembro y su necesidad (Basu y Van, 1998).

El apoyo que reciba el estudiante, así como los resultados de aprendizaje, dependerá, en gran medida, del entorno socioeconómico de la familia del estudiante (Cervini, Dari y Quiroz 2015; Van der Slik 2006). Existe una correlación directa entre la capacidad de asignar recursos y el índice socioeconómico familiar, recursos que pueden ser monetarios o también intangibles como es el apoyo para el cuidado (Coschiza *et al.*, 2016). Es así como el nivel socioeconómico de cada familia se puede aproximar a partir de una medida conjunta de variables económicas, sociológicas, educativas y laborales que van a determinar la posición en una escala colectiva de jerarquías sociales (Levine, Pollack y Comfort 2001)

La evidencia empírica encuentra que el nivel socioeconómico es un determinante sustancial y definitivo en el rendimiento académico (Spears 2012). De la misma forma, la evidencia se sostiene para Perú, donde (Gylfason 2001) menciona como principal factor asociado del rendimiento académico al índice de nivel socioeconómico. Su hallazgo afirma que las probabilidades de tener una nota por debajo de la media se acentúan si el alumno está clasificado bajo un nivel socioeconómico vulnerable. Esta relación incluso es evidente en otras regiones, con características distintas a la latinoamericana. Para España, Flores *et al.* (2011) halla que la correlación entre un rendimiento escolar que está debajo de la media se explica por un nivel socioeconómico catalogado como medio bajo o bajo directamente. Lo hace a través de la construcción econométrica de un índice ajustado para la ciudad de Sevilla.

La teoría del capital social permite ligar el contexto del estudiante con su desempeño educativo. El capital social de un estudiante en gran parte se explica por su posición de clase

social y es la que define los escenarios y tipo de interacciones con pares u organizaciones (Putnam 2012). (Knack y Keefer 1997) señalan que, si el estudiante pertenece a las clases dominantes, tiene mayor acceso a recursos sociales. Incluso tendrá más posibilidades de mantenerse en el sistema escolar de calidad, con mejor rendimiento, ya que el apoyo familiar está presente, tanto en forma afectiva como económica.

Dentro del contexto socioeconómico familiar, serán reconocibles ciertas características muy específicas para países en vías de desarrollo. Una de ellas es la asignación de estudiantes al tipo de escuela a la que asisten con claras diferencias entre la calidad educativa que reciben los estudiantes de escuelas públicas con relación a la que reciben los que asisten a escuelas privadas (Jadue J., 1997). Esta brecha entre educación pública y privada está explicada por las desigualdades internas en el sistema educativo y en la gestión de recursos disponibles, tales como docentes, capacidad de financiamiento, nivel didáctico y traspaso de infraestructura (Ehrenberg y Brewer 1994).

Además, el entorno socioeconómico favorable evidencia que la ocupación laboral de la familia se acerca más a una situación de empleo adecuado, lo que permite que la distribución de tiempo entre ocio y trabajo sea la óptima. Sin embargo, estas características cambian para el otro extremo de un entorno socioeconómico, ya que el acceso a la educación es únicamente por la vía pública, dado el acortamiento de la restricción presupuestaria. Además, el mercado laboral de este entorno se ve reducido a una demanda de trabajo forzado con menor remuneración. Evidentemente, la distribución de tiempo entre trabajo y ocio no es la óptima, sino más bien escasa en cuenta a disponibilidad de tiempo libre (Goldin 2014).

Para la región de Latinoamérica, la problemática presente por las diferencias entre tipos de educación puede sustentarse en la evidencia recogida para la brecha de instituciones educativas y el rendimiento académico de los estudiantes. Por ejemplo, para México, Clark (2009) halla que la preparación y contención de la educación privada es más óptima que la pública y encuentra que los rendimientos académicos son mayores en este tipo de instituciones. Al igual que Becerra-Peña y Santin (2021), sugiere que la brecha de aprendizaje entre educación pública y privada es cada día mayor y tiene un impacto negativo en el rendimiento académico promedio para México, incrementando la probabilidad de ingreso a la universidad para los alumnos de instituciones particulares. Finalmente, Schütz, Ursprung, y Wößmann (2008) señalan diferencias significativas en el rendimiento escolar favorables en los estudiantes que asisten a escuelas privadas, explicado por el efecto de la dotación inicial de factores y la contención que reciben en sus instituciones.

Metodología

En este apartado, se expone la propuesta metodológica empleada para demostrar que la relación entre tener hijos y rendimiento académico es negativa y difiere según el género y el tipo de financiamiento de la institución educativa como un reflejo del nivel socioeconómico. Para la demostración, se utiliza un modelo de mínimos cuadrados ordinarios con efectos fijos para cortes transversales repetidos.

Datos y perfil de la población analizada

Con el fin de encontrar la relación planteada entre ser madre o padre adolescente y el rendimiento académico, este trabajo de investigación utiliza la base de datos de las pruebas Ser Bachiller complementado con la *Encuesta Factores Asociados* adquirida desde el Instituto Nacional de Evaluación (Ineval). La evaluación Ser Bachiller recoge información sobre el nivel de conocimiento académico y de las destrezas lógicas de los estudiantes de Bachillerato, mientras que la *Encuesta de Factores Asociados* recoge información que permite contextualizar las condiciones familiares, personales y el entorno en el que se desenvuelve el estudiante evaluado. Los datos utilizados para la estimación del modelo de mínimos cuadrados ordinarios con efectos fijos provienen de un corte transversal repetido que contiene información de 1 700 999 estudiantes pertenecientes a los períodos lectivos 2016/2017, 2017/2018 y 2018/2019.

La muestra utilizada para esta investigación está formada por 1 700 079 estudiantes que asisten a una educación regular. La cual se compone en un 51,06 % en hombres y el 48,94 % restante de mujeres. Además, la edad promedio de los estudiantes va desde los diecisiete hasta los veinte años.

Método de estimación

El presente estudio aplicará el método econométrico de mínimos cuadrados ordinarios con efectos fijos por escuela y por año, bajo un modelo de corte transversal repetido.

Los datos tienen la característica de estar anidados o agrupados por institución educativa. Esto implica que los estudiantes, al estar agrupados por escuela, comparten características similares a nivel socioeconómico, intereses marcados comunes y similitud en el comportamiento de su entorno. Cabe mencionar que esto supone un potencial comprometimiento del cumplimiento del supuesto de independencia en términos del error,

debido a que las estimaciones dentro de un mismo grupo pueden presentar correlación, y provocar problemas de sesgo en los estimadores obtenidos (Wooldridge 2010).

La teoría recogida permite tratar y dar una solución a esto, a través de controlar con efectos fijos por escuela y por año las características que mantiene cada institución educativa y también el anidamiento presentado por el año lectivo en común. Con los efectos fijos, se logra capturar todo lo relacionable con su rendimiento a través de descomponer el error en una parte fija y constante para cada estudiante y otra parte aleatoria que es la encargada de cumplir los supuestos de mínimos cuadrados ordinarios.

Dentro de los supuestos bajo los cuales se desarrolló el método de mínimos cuadrados ordinarios, se encuentra que la distribución condicional debe ser normal (errores normales). En este caso, dadas las características de anidamiento en la data, estimar el modelo con errores estándar puede presentar estimadores que capturen relaciones espurias (Wooldridge 2003). Para resolver este limitante, se trabaja con la clusterización de los errores que permitirá mantener el supuesto de independencia con el término de error y corregir posibles problemas de heterocedasticidad², que se ve comprometido por la similitud de características de los alumnos al pertenecer a una misma escuela. La clusterización de los errores permite que entre clúster los errores sean independientes (Wooldridge 2003).

Especificación del modelo

Dado que el presente trabajo investigativo tiene la intención de hallar la relación entre ser madre o padre adolescente con el rendimiento académico y evidenciar que esta relación es distinta según el sexo del estudiante y tipo de sostenimiento de la escuela, se procede a describir la ecuación planteada del modelo. Los resultados se presentan para el total nacional, así como para las muestras con financiamiento fiscal y particular. Además, en pos de demostrar que las características personales y del entorno también se relacionan con el resultado y calidad del rendimiento académico y al ser la principal herramienta cuantitativa para investigaciones en educación, resulta válido mencionar que el modelo planteado incluye la función de producción educativa incluyendo como controles sus determinantes base (Hanushek y Woessmann 2012).

³ Varianza de los errores no es constante en las observaciones utilizadas.

$$Y_{ijt} = \alpha + \beta_1 Mujer_{ijt} + \beta_2 Hijos_{ijt} + \varphi [C'_{ijt} + H'_{ijt} + Q'_{ijt}] + \rho_j + \tau_t + \mu_{ijt}$$

Donde Y_{ijt} indica la nota estandarizada que obtuvo en el promedio global de la evaluación Ser Bachiller el estudiante(i) de la escuela (j) según el período lectivo que cursa(t). La variable *Mujer* indica el género del estudiante, la variable *Hijos* indica si el estudiante es padre o madre. Además, C_{ijt} es un vector que engloba a las características personales e intrafamiliares, H_{ijt} es el vector que incluye las características de los compañeros, Q_{ijt} es el vector encargado de englobar las características de los docentes y de la escuela. Finalmente, ρ_j representa los efectos fijos por escuela y τ_t los efectos fijos por año lectivo. Es oportuno mencionar que, si bien la teoría de la función de producción educativa sugiere cuatro determinantes, específicamente el vector que encierra a la habilidad innata no es posible incluir en el modelo, dado que no se cuenta con información disponible para incluirlo en este trabajo de investigación.

Las variables independientes o explicativas principales toman en cuenta el género del estudiante, respondido por el individuo mismo y la variable hijos que fue determinada a través de la pregunta de opción múltiple “¿Tienes hijos o estás esperando uno?”, en la cual se asignó una *dummy* que toma valores de 1 si la respuesta es que tiene uno o más hijos y tomará el valor de 0 si la respuesta es negativa. Es necesario aclarar que, dentro de la asignación del valor 1, no están las mujeres embarazadas o que estén esperando un hijo.

Tabla N.º 1: Estadística descriptiva de variables independientes

	Variable independiente	Descripción	Distribución			
			Dicotómica	Nacional	Fiscal	Particular
Mujer	Indica si el género del estudiante es mujer	1: Mujer 0: Hombre	51,06 %	51,34 %	49,48 %	
	Indica si el estudiante tiene uno o más hijos	1: Tiene uno o más hijos 0: No tiene hijos	48,94 %	48,66 %	50,52 %	
Hijos	Indica si el estudiante tiene uno o más hijos	1: Tiene uno o más hijos 0: No tiene hijos	18,35 %	12,54 %	10,95 %	
	Indica si el estudiante tiene uno o más hijos	1: Tiene uno o más hijos 0: No tiene hijos	81,65 %	87,54 %	89,05 %	

Fuente: Elaboración propia. Ineval

Tabla N.º 2: Estadística descriptiva de variables dependientes

Variables dependientes	Descripción	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Puntaje general Ser Bachiller	Promedio global del examen Ser Bachiller	Continua	7,63	0,87	4 10
Puntaje general Ser Bachiller (Fiscal)	Promedio global del examen Ser Bachiller en instituciones fiscales	Continua	7,50	0,82	4 10
Puntaje general Ser Bachiller (Particular)	Promedio global del examen Ser Bachiller en instituciones particulares	Continua	7,99	0,89	4 10

Fuente: Elaboración propia. Ineval

Como se mostró previamente, el modelo incluye tres vectores de variables control para explicar el rendimiento académico y evitar problemas de variable omitida. El vector C_{ijt} , el índice de características personal y de la familia incluye el índice socioeconómico, el cual fue normalizado, para determinarlo en un rango entre 0 y 1, continuado por la construcción de la variable etnia a partir de la pregunta de autoidentificación del estudiante con respecto a su etnia. Seguido de la variable trabajo, que basa su construcción en la pregunta sobre si “el estudiante trabaja además de dedicarse a los estudios” y en donde se le otorgaba seis posibles respuestas de opción múltiple. Finalmente, este vector culmina con la construcción de dos variables, que indica si el estudiante vive con su cónyuge o un conviviente y si el estudiante vive con su madre respectivamente, a partir de las preguntas obtenidas de la encuesta de factores asociados, “¿Usted vive con su cónyuge? ¿Usted vive con su madre?”.

Tabla N.º 3: Estadística descriptiva del vector personal y familiar

VECTOR PERSONAL Y FAMILIAR	Dicotómica		Descripción		
	Variable control	Descripción	Nacional	Fiscal	Privado
Etnia	Identificación del estudiante según costumbres	1: Afroecuatoriano/ montubio / indígena 0: Mestizo / blanco / otro	13,14 % 86,86 %	15,20 % 84,80 %	7,28 % 92,72 %
	Trabajo	Indica si el estudiante trabaja además de estudiar	1: Sí trabaja 0: No trabaja	37,96 % 62,04 %	31,66 % 68,34 %
	Vive con conviviente	Indica si el estudiante vive con el cónyuge	1: Vive con el cónyuge 0: No vive con el cónyuge	14,82 % 85,18 %	11,49 % 88,51 %
	Vive con madre	Indica si el estudiante vive con la madre	1: Vive con la madre 0: No vive con la madre	80,10 % 19,90 %	83,12 % 16,88 %
Discreta			Media	Desviación estándar	Rango
ISEC	Rango del nivel socioeconómico de la familia normalizado		0,513	0,186	0 < x < 1

Fuente: Ineval

El vector H_{ijt} , que encierra las características de los pares o de los compañeros, está formado por la relación que mantiene el estudiante con sus pares, que fue construida a partir de la pregunta hacia los estudiantes que indicaba si se llevaban bien entre compañeros del aula. Además, se generó una variable que promedia el índice socioeconómico entre compañeros de escuela a partir de la variable previamente normalizada.

Tabla N.º 4: Estadística descriptiva del vector par

VECTOR COMPAÑEROS	Dicotómica		Descripción		
	Variable control	Descripción	Nacional	Fiscal	Privado
	Discreta	Media	Desviación estándar	Rango	
	Relación entre compañeros	Indica el tipo de relación entre estudiantes 1: Buena relación 0: Mala relación	91,22 % 8,78 %	90,63 % 9,37 %	92,37 % 7,63 %
	ISEC compañeros de escuela	Indica el índice socioeconómico promedio de los compañeros del curso	0,513	0,096	0 < x < 1

Fuente: Ineval

Finalmente, el vector (Q_{ijt}), que engloba la característica de las instituciones y los docentes, está compuesto por la variable “asistencia”, que es la encargada de indicar con qué frecuencia falta el alumno a clases dentro de un mes, generado a partir de la pregunta en la encuesta de factores asociados. “¿Con qué frecuencia le ocurrió lo siguiente al estudiante? Faltó a clases un día completo”. Y finalmente, la variable bienestar estudiantil se construyó como una variable dicotómica a partir de la pregunta “En tu escuela, ¿La mayoría de tus maestros está interesado en que los estudiantes estén bien?”.

Tabla N.º 5: Estadística descriptiva del vector docentes

VECTOR DE INSTITUCIÓN DOCENTES	Dicotómica		Descripción		
	Variable control	Descripción	Nacional	Fiscal	Privado
	Discreta	Media	Desviación estándar	Rango	
	Asistencia a clases	Indica con qué frecuencia no asiste un día completo de clases en un mes 1: No asiste máximo 2 veces 0: No asiste más de 2 veces	84,25 % 15,75 %	84,41 % 15,59 %	81,87 % 18,13 %
	Bienestar estudiantil	Indica si los profesores se preocupan por el bienestar estudiantil 1: Sí se preocupan 0: No se preocupan	90,69 % 9,31 %	90,87 % 9,13 %	89,57 % 10,43 %

Fuente: Ineval

Estrategia de abordaje

Dado el planteamiento de la hipótesis bajo la cual se rige este trabajo, la estrategia de modelización se realiza en tres fases a partir de restringir la muestra según la salida y la comparativa que se desea estimar.

Primera fase: Estima la relación entre el tener hijos y el rendimiento académico, independientemente del género del estudiante y de la institución a la que pertenecen, todo esto controlando por efectos fijos de escuela y de año.

$$Y_{ijt} = \alpha + \beta_1 \text{Mujer}_{ijt} + \beta_2 \text{Hijos}_{ijt} + \varphi [Q'_{ijt} + C'_{ijt} + H'_{ijt}] + \rho_j + \tau_t + \mu_{ijt}$$

Segunda fase: Estima la relación intergénero, primero en mujeres. Es decir, establece una comparativa entre una estudiante mujer sin hijos vs. una estudiante mujer con hijos. Este concepto se repite para la comparativa entre hombres, o sea un estudiante hombre con hijos vs. un estudiante hombre sin hijos.

$$Y_{ijt} = \alpha + \beta_1 \text{Hijos}_{ijt} + \varphi [Q'_{ijt} + C'_{ijt} + H'_{ijt}] + \rho_j + \tau_t + \mu_{ijt}$$

Tercera fase: Estima la relación entregénero, logrando evaluar la diferencia entre una estudiante mujer con hijos vs. un estudiante hombre con hijos. Siempre controlando por efectos fijos tanto en escuela como en año lectivo.

$$Y_{ijt} = \alpha + \beta_1 \text{Mujer}_{ijt} + \varphi [Q'_{ijt} + C'_{ijt} + H'_{ijt}] + \rho_j + \tau_t + \mu_{ijt}$$

Además, cada fase estará distribuida según el tipo de sostenimiento de la institución educativa (público y privado), a partir de restringir la muestra para cada modelo, con el fin de entender la relación que se genera de acuerdo con el financiamiento de la institución.

Análisis de resultados

En este apartado y posterior a la previa definición y descripción de las variables utilizadas con su respectivo proceso de construcción, se procede a presentar las estimaciones obtenidas para el promedio general nacional, fiscal y privado de cada fase delimitada, con el fin de probar la hipótesis que plantea que el hecho de ser estudiante y tener hijos está relacionado con un menor rendimiento académico y presenta diferencias según el género del estudiante y el tipo de sostenimiento de la escuela. En las ilustraciones siguientes, se busca explorar las distribuciones de la muestra y su composición. En las tablas que se presentan a continuación, se detallan los coeficientes obtenidos y los errores estándar, seguido además de los vectores que encierran las características familiares, personales, pares, de compañeros, de las instituciones y los docentes con las estimaciones para cada variable que lo compone y los efectos fijos de escuela y año lectivo.

De esta forma, resulta posible combinar la situación de fecundidad adolescente con el rendimiento escolar de los estudiantes. Con el fin de complementar este apartado de resultados, la ilustración 1 muestra una distribución de Kernel, que es capaz de evidenciar la distribución del rendimiento académico. En este caso, se presenta una desviación más hacia la izquierda para el caso de estudiantes que tienen hijos. Es decir, los estudiantes que tienen hijos tienen una mayor probabilidad de tener un puntaje menor en el examen Ser Bachiller. Este comportamiento se replica tanto a nivel de las mujeres como de los hombres.

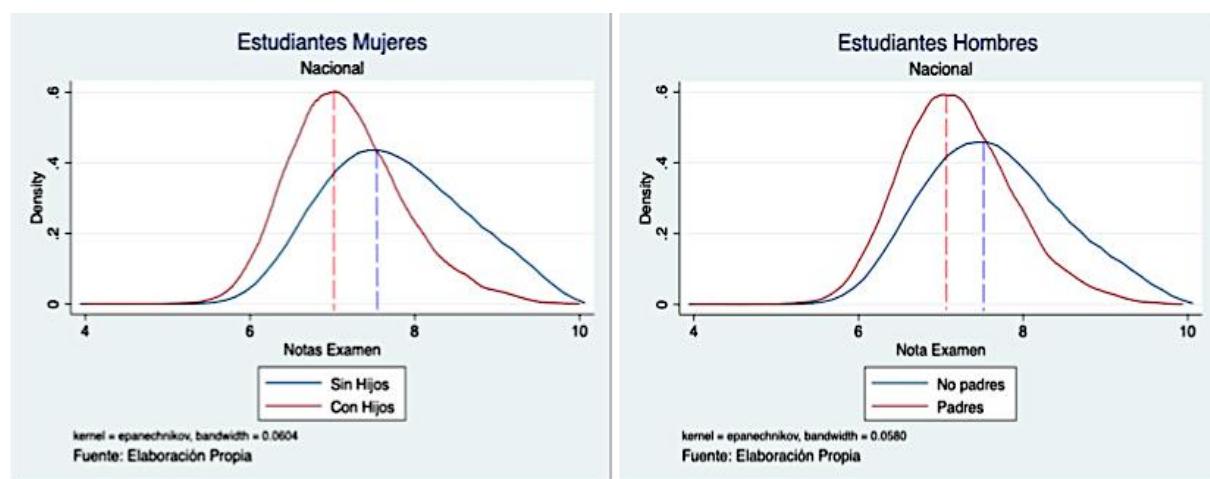


Ilustración 1: Distribución del rendimiento por género en el examen Ser Bachiller

Dado que en la realidad ecuatoriana y en gran parte de las economías emergentes, el tipo de educación al que un adolescente tiene acceso resulta ser un buen *proxy* del nivel socioeconómico de su entorno familiar, la ilustración 2 muestra la distribución del índice socioeconómico promedio según el tipo de institución educativa a la que asiste un alumno. Con base en esto, la ilustración muestra una mayor probabilidad de tener un menor índice socioeconómico cuando el estudiante evaluado se encuentra registrado en una institución educativa pública. De esta forma, resulta válido completar el panorama integrando este aspecto en las diferencias según entorno social y económico con la condición de fecundidad adolescente y entender el reflejo en el nivel de rendimiento académico de los estudiantes de tercer año de Bachillerato.

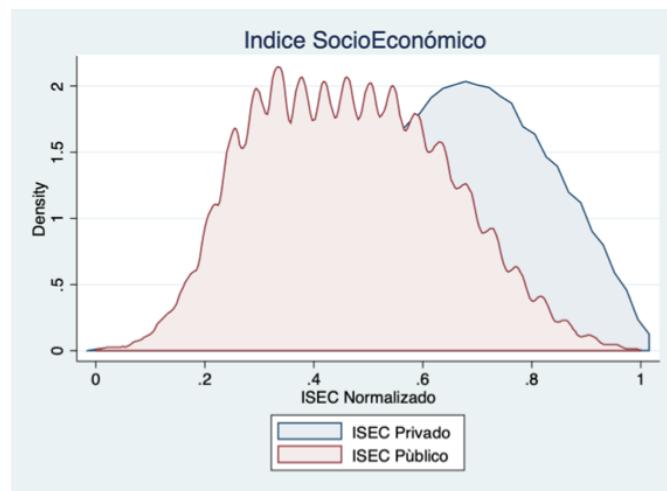
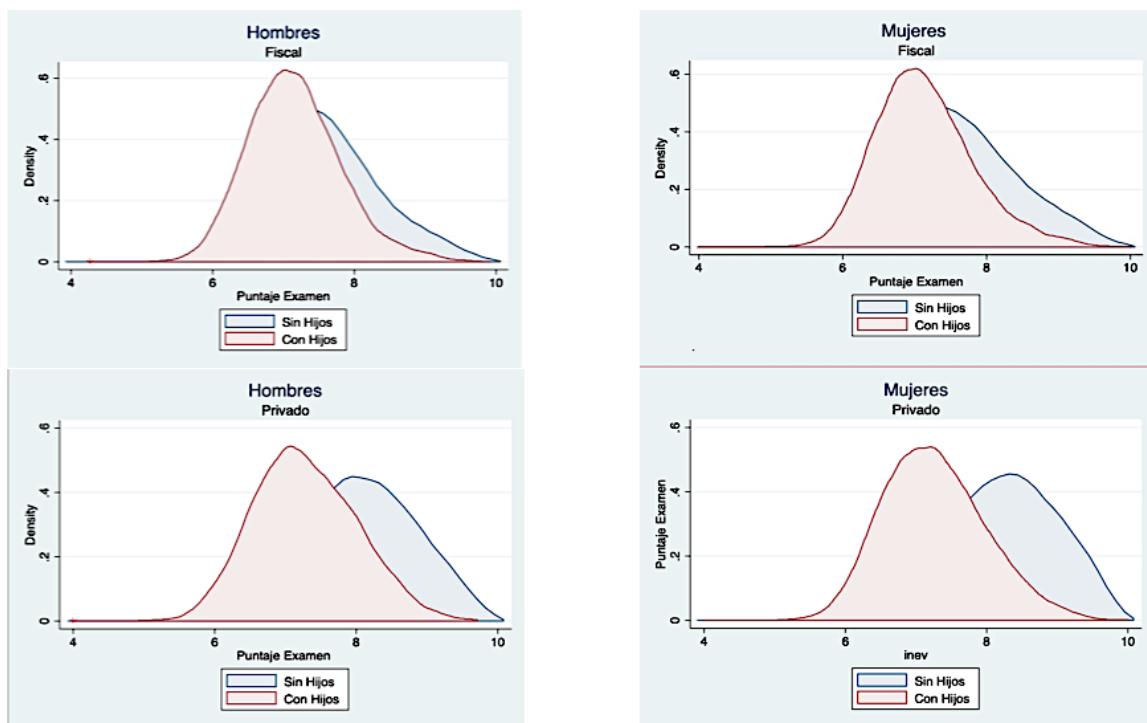
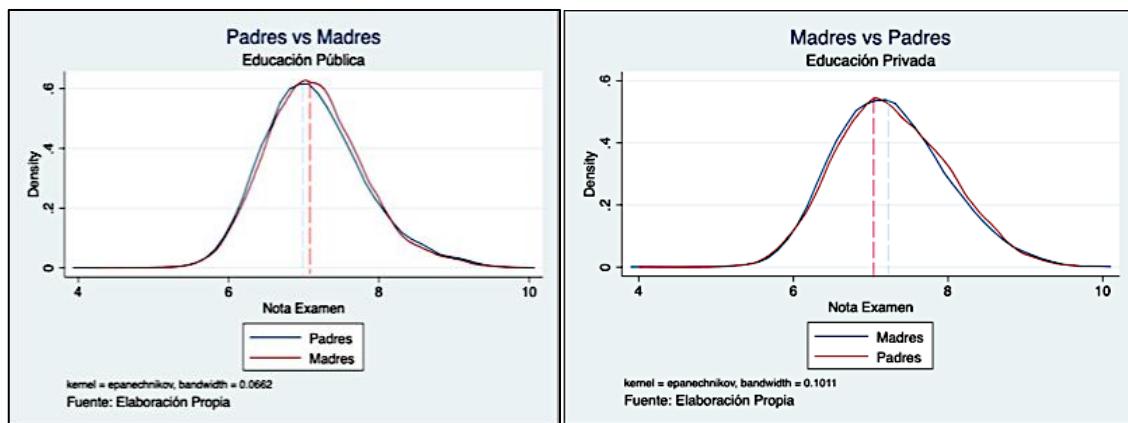


Ilustración 2: Distribución del índice socioeconómico según tipo de sostenimiento de la institución

En este caso, realizada la distribución de densidad de Kernel, esta permite observar que, si segmenta a nivel de género y tipo de institución, también se verán diferencias en las probabilidades de obtener un mayor o menor puntaje. Por tanto, la ilustración 3 muestra que los dos gráficos de la izquierda asignan una mayor probabilidad de tener un menor puntaje en el examen Ser Bachiller cuando el estudiante tiene hijos tanto en el tipo de institución fiscal como en las instituciones particulares. Este mismo comportamiento se replica cuando se compara entre el género femenino. Es decir, las mujeres que tienen hijos tienen una mayor probabilidad de tener un peor puntaje, tanto a nivel fiscal como privado.



Finalmente, cuando se segmentan estas comparativas únicamente entre los estudiantes en condición de fecundidad temprana, la distribución que muestra la ilustración 4 no permite establecer de manera explícita diferencias en las distribuciones del puntaje del examen. Sin embargo, la media de la nota se ubica un poco más hacia la izquierda en el caso de los hombres con hijos cuando se encuentran en una institución educativa privada. Este contexto motiva el planteamiento de la hipótesis de esta investigación, que busca demostrar con métodos econométricos la existencia de una penalización de género en el rendimiento académico.



Por otro lado, con respecto a las estimaciones obtenidas bajo el modelamiento econométrico, la tabla 6 muestra que la variable de interés mujer arroja un coeficiente positivo y significativo al 1 %. Es decir, una estudiante mujer está asociada con una mayor nota con respecto a un estudiante hombre. La segunda variable de interés, Hijos, el coeficiente tiene un signo negativo y significativo al 1 % igualmente para todas las muestras. Esto permite atribuir una relación inversa, es decir, el hecho de ser estudiante y tener hijos disminuye el puntaje obtenido en la evaluación con respecto a un estudiante sin hijos.

Cabe destacar que, a pesar de la segmentación planteada según tipo de sostenimiento de la institución, los coeficientes mantienen el mismo comportamiento tanto a nivel de significancia como en su signo. Esto se repite a lo largo de todos los vectores y variables control, denotando una clara robustez en el modelo a pesar de tener una disminución en el número de observaciones a la hora de segmentar la muestra, pasando de 740 996 a nivel nacional a 145 598 para la muestra con financiamiento privado y de 528 088 en la muestra fiscal.

Para la fase 1, se hace presente que el hecho de ser estudiante y tener hijos disminuye en 0,17 desviaciones estándar el rendimiento académico a nivel nacional. Hay un comportamiento similar en el modelo nacional y fiscal, esto se explica, en primer lugar, por el impacto físico y psicológico que atraviesa el estudiante al momento de tener hijos. Como menciona Romo (2017), las consecuencias de un *shock* emocional y físico se pueden ver traducidas en una interrupción o limitación del proceso de aprendizaje. Además, la distribución inicial del tiempo del estudiante que se enfrenta a la maternidad/paternidad será distinta, dado que los cuidados que demanda su hijo o hija se interpondrán en la asignación de tiempo a otras actividades. Podemos inferir que ahora las prioridades cambian y que el estudio deja de ser la principal obligación. Si bien, dentro de las preferencias de un adolescente están, entre otras, el estudiar. Las preferencias de un adolescente con hijos no serán solo las de estudiar.

Tabla 6: Estimaciones de primera fase (Tener hijos)

Variable dependiente: nota examen Ser Bachiller estandarizada			
	Nacional	Fiscal	Privado
Mujer	0,058*** (0,003)	0,057*** (0,004)	0,067*** (0,005)
	-0,176*** (0,007)	-0,203*** (0,008)	-0,067*** (0,017)
Hijos	0,811*** (0,017)	0,896*** (0,019)	0,352*** (0,029)
	-0,101*** (0,006)	-0,093*** (0,007)	-0,113*** (0,010)
ISEC	-0,038*** (0,002)	-0,041*** (0,003)	-0,024*** (0,004)
	-0,127*** (0,005)	-0,146*** (0,006)	-0,078*** (0,012)
Etnia	0,026*** (0,004)	0,028*** (0,004)	0,034*** (0,007)
	Relación entre compañeros	0,066*** (0,004)	0,064*** (0,005)
Trabajo	ISEC compañeros de escuela	12,154*** (1,799)	9,881*** (1,540)
	Vive con conviviente	-0,023*** (0,004)	-0,035*** (0,005)
Vive con madre	Asistencia a clases	0,102*** (0,003)	0,099*** (0,004)
	Bienestar estudiantil	0,007	(0,006)
Vector personal y familiar	Efectos fijos escuela	SÍ	SÍ
	Efectos fijos Año	SÍ	SÍ
N observaciones		740 996	528 088
R cuadrado		0,37	0,28
Errores estándar clúster por escuela entre paréntesis			

* p < 0,1, ** p < 0,05, *** p < 0,01

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 7 muestra los resultados de la segunda fase. Es decir, compara a las mujeres con hijos en relación con las mujeres sin hijos. Los resultados tanto a nivel nacional, como fiscal y privado confirman que esta relación es negativa y significativa al 1 %. A nivel nacional, una mujer con hijos tendrá 0,192 desviaciones estándar menos en su nota que la obtenida por una mujer con hijos. Esta relación es de -0,214 y -0,065 en las escuelas fiscales y privadas respectivamente.

Para la fase 2 de mujeres, una estudiante mujer con hijos en promedio disminuye su rendimiento en 0,19 desviaciones estándar con respecto a una estudiante mujer sin hijos a nivel nacional y se acentúa en el nivel fiscal. Resulta igual en la fase 2 de hombres; un estudiante hombre con hijos su rendimiento académico disminuye en 0,13 desviaciones estándar comparado a un estudiante hombre sin hijos a nivel nacional y, además, se mantiene el aumento en el sector fiscal. El argumento es similar al de la primera fase, con la inclusión de la hipótesis mencionada en el marco teórico para el aumento en la magnitud que se evidencia cuando se comparan según tipo de sostenimiento. La cual menciona que los estudiantes de escuelas fiscales posiblemente deben destinar más tiempo al trabajo, dado el menor apoyo recibido por parte de las familias en el cuidado del niño. Además, en este grupo de estudiantes, el capital social que poseen no asigna una alta valorización al logro académico. Mas bien, se tienen otros mecanismos de ascenso social que, en los entornos socioeconómicos más altos, no están presentes. Esto es posible complementarlo con que parte del hecho de que la brecha educativa entre público vs. privado es sumamente notoria a nivel de recursos didácticos e infraestructura traspasada al estudiante. Como puede ser, por ejemplo, el número de estudiantes de los que se encarga un docente. Esto afecta a todos los alumnos, independientemente de si tienen hijos o no, pero será más notable cuando la situación de vulnerabilidad es mayor.

Tabla 7: Estimaciones de segunda fase (mujer con hijos vs. mujer sin hijos)

Variable dependiente: nota examen Ser Bachiller estandarizada			
	Nacional	Fiscal	Privado
Vector personal y familiar	-0,192*** (0,008)	-0,214*** (0,008)	-0,065*** (0,020)
	0,878*** (0,021)	0,960*** (0,024)	0,375*** (0,034)
	-0,109*** (0,007)	-0,099*** (0,008)	-0,129*** (0,014)
	-0,016*** (0,003)	-0,016*** (0,003)	-0,009 (0,006)
	-0,132*** (0,006)	-0,149*** (0,007)	-0,066*** (0,015)
	0,029*** (0,005)	0,028*** (0,006)	0,054*** (0,010)
	0,089*** (0,005)	0,088*** (0,006)	0,079*** (0,012)
	17,555*** (1,807)	13,106*** (2,261)	3,337 (2,689)
	0,098*** (0,004)	0,093*** (0,005)	0,107*** (0,008)
	-0,016*** (0,006)	-0,029*** (0,007)	0,013 (0,011)
Vector par	Efectos fijos escuela	SÍ	SÍ
	Efectos fijos Año	SÍ	SÍ
	N observaciones	371 698	265 750
	R cuadrado	0,38	0,29
Errores estándar clúster por escuela entre paréntesis			

* p < 0,1, ** p < 0,05, *** p < 0,01

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 8, que corresponde a la estimación de esta segunda fase, pero que ahora la comparación intergénero está contemplada para ser entre estudiantes hombres, el comportamiento de los estimadores resulta similar, obteniéndose coeficientes de -0,138, -0,164, -0,192 para la muestra a nivel nacional, fiscal y privado, respectivamente. Nuevamente se encuentra una relación inversa entre ser estudiante hombre y tener hijos en el rendimiento académico, comparado con ser un estudiante hombre sin hijos. Cabe destacar que la significancia se mantiene con la inclusión de las variables control y de la segmentación muestral, en la cual ahora las observaciones se sitúan entre 369 298 y 73 347.

Tabla 8: Estimaciones de segunda fase (*hombre con hijos vs. hombre sin hijos*)

Variable dependiente: nota examen Ser Bachiller estandarizada			
	Nacional	Fiscal	Privado
Hijos	-0,138*** (0,010)	-0,164*** (0,011)	-0,192*** (0,008)
ISEC	0,753*** (0,018)	0,823*** (0,020)	0,878*** (0,021)
Etnia	-0,093*** (0,007)	-0,087*** (0,008)	-0,109*** (0,007)
Trabajo	-0,061*** (0,003)	-0,068*** (0,004)	-0,016*** (0,003)
Vive con conviviente	-0,128*** (0,007)	-0,147*** (0,008)	-0,132*** (0,006)
Vive con madre	0,024*** (0,004)	0,028*** (0,005)	0,029 (0,005)
Relación entre compañeros	0,033*** (0,006)	0,029*** (0,007)	0,089*** (0,005)
ISEC compañeros de escuela	11,946*** (1,513)	7,598*** (1,935)	17,555 (1,807)
Asistencia a clases	0,102*** (0,004)	0,101*** (0,005)	0,098*** (0,004)
Bienestar estudiantil	-0,025*** (0,005)	-0,038*** (0,006)	-0,016 (0,006)
Efectos fijos escuela	SÍ	SÍ	SÍ
Efectos fijos año	SÍ	SÍ	SÍ
N observaciones	369 298	262 338	73 347
R cuadrado	0,37	0,28	0,42

Errores estándar clúster por escuela entre paréntesis

* p < 0,1, ** p < 0,05, *** p < 0,01

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, la tabla 9 detalla los resultados de la tercera fase, que toma en cuenta la muestra únicamente de estudiantes con hijos. Es posible notar que, en la desagregación a nivel nacional y fiscal, el coeficiente arrojado para la variable de interés no es estadísticamente significativo. Sin embargo, en las instituciones de tipo privado, se evidencia un coeficiente con signo positivo y con un nivel de significancia del 1 %, que permite ser interpretado como que las estudiantes mujeres con hijos tendrán en promedio un 0,071 desviaciones estándar más en el puntaje del examen con respecto a los estudiantes de género masculino que tienen hijos. Se evidencia de esta manera una penalidad mayor para los hombres con hijos a nivel privado.

Para las estimaciones de la fase 3 en el modelo privado, evidentemente necesitan otro razonamiento, ya que se observó un comportamiento distinto a las otras dos fases. Tal como la literatura sugiere y específicamente el modelo de educación, los insumos no cognitivos también tienen impacto en el rendimiento académico. Incluso, se puede explicar por los marcados roles de género en la asignación de responsabilidades, ya que se da lugar a una posible falta de igualdad de género en el apoyo ofrecido por parte de las escuelas, que recae a los hombres. Dado que la contención recibida está enfocada principalmente en las mujeres, históricamente y bajo los estereotipos socialmente percibidos, existe una menor probabilidad de que la mujer se vea obligada a desempeñarse laboralmente a temprana edad. A diferencia del género masculino, en el cual se observa un incremento en la tasa de probabilidad de trabajar ante la obligación de adquirir recursos para el cuidado del niño.

Tabla 9: Estimaciones de tercera fase (mujer con hijos vs. hombre con hijos)

Variable dependiente: nota examen Ser Bachiller estandarizada			
	Nacional	Fiscal	Privado
Vector personal y familiar	0,014 (0,009)	0,005 (0,010)	0,071*** (0,025)
	0,545*** (0,030)	0,543*** (0,034)	0,452*** (0,076)
	-0,096*** (0,012)	-0,092*** (0,013)	-0,103** (0,040)
	-0,012 (0,008)	-0,008 (0,009)	-0,010 (0,028)
	-0,074*** (0,008)	-0,079*** (0,009)	-0,050** (0,025)
	-0,046*** (0,008)	-0,035*** (0,009)	-0,050* (0,027)
	0,027** (0,012)	0,027** (0,013)	0,020 (0,040)
	1,556 (3,718)	0,893 (5,024)	5,525 (5,965)
	0,015* (0,008)	0,017* (0,009)	0,009 (0,027)
	-0,008 (0,014)	-0,024 (0,015)	0,032 (0,044)
Efectos fijos escuela	SÍ	SÍ	SÍ
Efectos fijos Año	SÍ	SÍ	SÍ
N observaciones	47 364	36 363	5808
R cuadrado	0,32	0,28	0,42

Errores estándar clúster por escuela entre paréntesis

* p < 0,1, ** p < 0,05, *** p < 0,01

Fuente: Elaboración propia.

Las estimaciones arrojan coeficientes negativos y significativos para los tres niveles de significancia de 90, 95 y 99 % para la muestra nacional y fiscal. En la última etapa se observa que no existe evidencia estadísticamente significativa a nivel nacional ni fiscal, pero, a nivel particular, la relación da un giro total evidenciando un coeficiente positivo y significativo. Para entender el porqué del comportamiento de estos coeficientes estimados, es posible relacionarlo con la literatura que fue recogida previamente.

Los hallazgos pueden ser vistos desde la óptica mencionada en el marco teórico de esta investigación, con el fin de ser explicados con base en la literatura recogida. Una forma de entender las estimaciones obtenidas es a través de traer a colación lo mencionado por Marcotte (2013), en donde la baja del rendimiento se explica por el impacto físico, psicológico y emocional del estudiante cuando atraviesa esta situación y también por las nuevas distribuciones de tiempo que debe asignar a trabajar y cuidar al niño. Esto es posible complementarlo con la problemática de las brechas de calidad en la educación, que existen entre el sector privado y el público presentes en las economías emergentes (Arcalean y Schiopu 2010). Este comportamiento exclusivo de las escuelas privadas se puede explicar por los marcados roles de género en la asignación de responsabilidades, que terminan afectando tanto a hombres como a mujeres (Eberharter 2001). Además, se da lugar a una posible falta de igualdad de género en el apoyo ofrecido por parte de las escuelas (Dessel *et al.* 2017). Este comportamiento en el sector privado especialmente puede ser explicado por el enfoque de esfuerzos únicamente hacia las mujeres, ya que históricamente han tenido que soportar la presión social en mayor magnitud, por lo que resulta comprensible, hasta cierto punto, la concentración de políticas hacia el género femenino (Butler 1999). Sin embargo, esto ha provocado que los estudiantes hombres hayan sido descuidados por las políticas públicas. En complemento, se hace alusión a otra hipótesis comentada en la literatura económica, la cual menciona que los estudiantes de colegios privados tienen mayor facilidad a la hora de encontrar un lugar para trabajar bajo remuneración, lo que hace que el estudio se descuide o se abandone (Nettuno 2024).

Conclusiones

La búsqueda de entender la relación entre el tener hijos en la adolescencia y el comportamiento del rendimiento académico y cómo varía según el género del estudiante y el tipo de sostenimiento bajo el que se rige la escuela permite obtener una serie de conclusiones basadas en los resultados obtenidos. Se comprueba, de manera cuantitativa, que la fecundidad adolescente se asocia con una reducción de los rendimientos educativos, indistintamente del género del estudiante y del tipo de escuela a la que asista. La presente investigación permite concluir que este perjuicio en el rendimiento académico va a diferir con base en las características propias de un estudiante con hijos. Entre ellas, se hará presente una mayor penalización cuando la institución educativa es de carácter público y también cuando se compara según género.

Inicialmente, se evidencia que, para Ecuador, y con base de los datos del Instituto Nacional de Evaluación y su prueba Ser Bachiller, resulta posible aceptar la hipótesis planteada de que la relación entre tener hijos y rendimiento académico es negativa y difiere según el género y el tipo de financiamiento de la institución educativa. Además, según los coeficientes obtenidos y sus diferencias en magnitud y significancia, se pudo observar que existe mayor penalidad para los estudiantes hombres con hijos, posiblemente explicada por la falta de contención tanto del hogar como del sistema social y educativo, en respuesta a la reproducción de un patrón de masculinidad hegemónica que marca su conducta frente a la paternidad y muestra el amplio margen de desafíos para el género masculino en cuanto a romper con los estereotipos sociales asignados de ser el único proveedor y generador de recursos y no necesitar contención de su entorno.

Resulta innegociable el hacer políticas públicas sostenidas que combatan la problemática de fecundidad temprana, mediante la divulgación de educación sexual que evidencie la relación negativa que existe entre la fecundidad adolescente y las aspiraciones académicas y laborales futuras. Soporte y adecuación curricular por parte de las escuelas, tanto públicas como privadas para poder enfrentar una situación de fecundidad adolescente sin perjudicar el sostenimiento y el logro académico.

Replantearse a nivel de política de estado, de concientización familiar y social el enfoque con el que se aborda el soporte que se les da a los estudiantes en una situación de fecundidad. Con el fin de mitigar la concentración de esfuerzos en un solo género mayor

penalidad en los hombres. Mayor asignación de recursos que aumenten la calidad de educación por parte del órgano encargado del Estado, tanto recursos monetarios como intangibles para las instituciones educativas públicas, que permita acortar la brecha con las instituciones privadas en temas de apoyo estudiantil y logro académico.

Finalmente, es evidente la presión que puede ejercer la reproducción de las masculinidades hegemónicas. Si bien el estudio no permite determinar que el comportamiento de los resultados es estrictamente explicado por una perpetuación de los roles de género, es posible acercarse a una explicación a través de la literatura revisada. Los hombres enfrentan una fuerte presión para representar la masculinidad socialmente aceptada, eso implica asumir, en los casos en los que los hombres contraen la paternidad, el rol de proveedor, que limita más que a las mujeres el tiempo de estudio, específicamente en entornos económicos en los que las mujeres pueden recibir apoyo familiar para el cuidado y poder destinar mayor tiempo al estudio, en relación con los padres adolescentes que saldrán a trabajar.

Los desafíos que propone esta investigación están relacionados con tratar de entender bajo una inferencia causal qué es lo que determina una baja en el rendimiento académico de mayor magnitud en los niveles socioeconómicos más bajos. Si bien el sistema de educación pública carece de implementos estructurales fuertes, esta investigación alienta a ahondar en los determinantes para el bajo logro académico con el fin de mitigar o estrechar las brechas que existen en la educación ecuatoriana. De igual manera, el explorar la reproducción de la pobreza a través de situaciones de fecundidad temprana es un tema que ha sido poco recorrido en la literatura de este país, incluso el entender cómo se comporta la economía de género en las distintas esferas sociales ayudaría a dar validez y mayor sustento a la presente investigación.

Referencias

- Aguiar, Mark y Erik Hurst. 2006. "Measuring Trends in Leisure: The Allocation of Time over Five Decades". *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.887526>
- Arcalean, Calin, y Ioana Schiopu. 2010. "Public versus Private Investment and Growth in a Hierarchical Education System". *Journal of Economic Dynamics and Control* 34 (4): 604-22. <https://doi.org/10.1016/j.jedc.2009.11.006>
- Arias, Walter, Silvia Zavala y Alberto Bernilla. 2014. "Gestión de La Calidad Educativa y Rendimiento Académico En La Institución Educativa Arequipa". *Apuntes de Ciencia & Sociedad* 04 (01): 101–11. <https://doi.org/10.18259/acs.2014010>
- Atkin, L., N. Ehrenfeld y S. Pick. 1996. "Sexualidad, Fecundi-Dad y Adolescencia. Mujer; Sexualidad y Salud". *Mujer; sexualidad y salud reproductiva Er México. EDAMEX*.
- Bandura, Albert. 1993. "Perceived Self-Efficacy in Cognitive Development and Functioning". *Educational Psychologist* 28 (2): 117–48. https://doi.org/10.1207/s15326985ep2802_3
- Barrera-Osorio, F. y D. Raju. 2017. "Teacher Performance Pay: Experimental Evidence from Pakistan". *Journal of Public Economics* 148:75-91. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2017.02.001>
- Barua, Rashmi y Marian Vidal-Fernandez. 2014. "No Pass No Drive: Education and Allocation of Time". *Journal of Human Capital* 8 (4): 399-431. <https://doi.org/10.1086/678262>
- Basu, K. y P. H. Van. 1998. "The Economics of Child Labor". *American Economic Review* 88 (3): 412-27.
- Becerra-Peña, D. y D. Santin. 2021. "Measuring Public Primary Education Productivity across Mexican States Using a Hicks-Moorsteen Index". *Applied Economics* 53 (8): 924-39. <https://doi.org/10.1080/00036846.2020.1819951>
- Blundell, Richard, Lorraine Dearden, Costas Meghir y Barbara Sianesi. 1999. "Human Capital Investment: The Returns from Education and Training to the Individual, the Firm and the Economy". *Fiscal Studies* 20 (1): 1-23. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5890.1999.tb00001.x>
- Bongaarts, J. 2015. "Modeling the Fertility Impact of the Proximate Determinants: Time for a Tune-Up". *Demographic Research* 33 (1): 535-60. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2015.33.19>
- Boscán Leal, Antonio. 2008. "The New, Positive Masculinity". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 13.
- Bunge, M. 1995. *Sistemas sociales y filosofía*. Editorial Sudamericana.
- Butler Routledge, Judith. 1999. "Feminism and the Subversion of Identity". *Judith Butler. Gender Trouble*. New York: Routledge Press.
- Cervini, Rubén Alberto, Nora Dari y Silvia Quiroz. 2015. "Género y rendimiento escolar en América Latina. Los datos del SERCE en Matemática y Lectura". *Revista Iberoamericana de Educación* 68 (May): 99-116. <https://doi.org/10.35362/rie680206>
- Chaves Salas, Ana Lupita. 2011. "Economía y educación". *Revista Educación* 21 (1): 99. <https://doi.org/10.15517/revedu.v21i1.7292>

- Clark, D. 2009. "The Performance and Competitive Effects of School Autonomy". *Journal of Political Economy* 117 (4): 745-82. <https://doi.org/10.1086/605604>
- Connell, R. W. 1998. "Masculinities and Globalization". *Men and Masculinities* 1 (1): 3-23. <https://doi.org/10.1177/1097184X98001001001>
- Connell, R. W., James W. Messerschmidt, Matías De Stéfano Barbero y Santiago Morcillo. 2021. "Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto". *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, N.º 6 (december), 32-62. <https://doi.org/10.46661/relies.6364>
- Coschiza, Carlos Cristóbal, Juan Martín Fernández, Guillermo Gapel Redcozub, Marcelo E. Nievas, y Haraví E. Ruiz. 2016. "Socioeconomic Background and Academic Achievement. The Case of an Argentine University". *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* 14 (3): 51-76. <https://doi.org/10.15366/reice2016.14.3.003>
- Davis, W. L., K.W. Olson y L. Warner. 1993. "An Economic Analysis of Teenage Fertility: Some Evidence from Oklahoma". *American Journal of Economics and Sociology* 52 (1): 85-99. <https://doi.org/10.1111/j.1536-7150.1993.tb02747.x>
- DeBacker, J. M. y P. W. Routon. (2017). "Expectations, Education, and Opportunity". *Journal of Economic Psychology* 59:29-44. <https://doi.org/10.1016/j.jeop.2017.01.004>
- Dessel, Adrienne B., Alex Kulick, Laura J. Wernick y Daniel Sullivan. 2017. "The Importance of Teacher Support: Differential Impacts by Gender and Sexuality". *Journal of Adolescence* 56 (1): 136-44. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.02.002>
- Eberharter, Veronika V. 2001. "Gender Roles, Labour Market Participation and Household Income Position". *Structural Change and Economic Dynamics* 12 (3): 235-46. [https://doi.org/10.1016/S0954-349X\(01\)00021-2](https://doi.org/10.1016/S0954-349X(01)00021-2)
- Ehrenberg, Ronald G. y Dominic J. Brewer. 1994. "Do School and Teacher Characteristics Matter? Evidence from High School and Beyond". *Economics of Education Review* 13 (1): 1-17. [https://doi.org/10.1016/0272-7757\(94\)90019-1](https://doi.org/10.1016/0272-7757(94)90019-1)
- Eilam, Billie y Irit Aharon. 2003. "Students' Planning in the Process of Self-Regulated Learning". *Contemporary Educational Psychology* 28 (3): 304-34. [https://doi.org/10.1016/S0361-476X\(02\)00042-5](https://doi.org/10.1016/S0361-476X(02)00042-5)
- Ermisch, J., y D. J. Pevalin. 2005. "Early Motherhood and Later Partnerships". *Journal of Population Economics* 18 (3): 469-89. <https://doi.org/10.1007/s00148-004-0216-z>
- Fisher, Kimberly y John Robinson. 2011. "Daily Life in 23 Countries". *Social Indicators Research* 101 (2): 295-304. <https://doi.org/10.1007/s11205-010-9650-3>
- Fix, Blair. 2021. "The Rise of Human Capital Theory". <https://rwer.wordpress.com/comments-on-rwer-issue-no-95/>
- Flores, P., J. L. Lupiáñez, L. Berenguer, A. Marín y M. Molina. 2011. *Materiales y recursos en el aula de matemáticas*. Departamento de Didáctica de la Matemática de la Universidad de Granada. <https://produccioncientifica.usal.es/documentos/651ea163cc8ad211a9594725>

- García Luque A, y Alba de la Cruz Redondo. 2022. "Masculinidad hegemónica versus masculinidades igualitarias: una aproximación teórica". *Revista de Estudios de Juventud* 125: 33-47.
- Glick, P. y D. E. Sahn. 1999. "Schooling of Girls and Boys in a West African Country: The Effects of Parental Education, Income, and Household Structure". *Economics of Education Review* 19 (1): 63-87. [https://doi.org/10.1016/S0272-7757\(99\)00029-1](https://doi.org/10.1016/S0272-7757(99)00029-1)
- Goldin, C. 2014. "A Grand Gender Convergence: Its Last Chapter". *American Economic Review* 104 (4): 1091-1119. <https://doi.org/10.1257/aer.104.4.1091>
- González-Cantero, Joel Omar, Roberto Oropeza Tena, Ferrán Padrós Blázquez, Cecilia Colunga Rodríguez, Roberto Montes Delgado y Víctor Hugo González-Becerra. 2017. "Capital psicológico y su Relación con el estilo de vida de universitarios mexicanos". *Nutrición hospitalaria* 34 (2): 439. <https://doi.org/10.20960/nh.172>
- Gutmann, M. C. 1998. "Raficando con hombres: la antropología de la masculinidad. Revista de Estudios de Género". *La Ventana*.
- Gylfason, T. 2001. "Natural Resources, Education, and Economic Development". *European Economic Review* 45 (4-6): 847-59. [https://doi.org/10.1016/S0014-2921\(01\)00127-1](https://doi.org/10.1016/S0014-2921(01)00127-1)
- Hanushek, Eric A. 1979. "Conceptual and Empirical Issues in the Estimation of Educational Production Functions". *The Journal of Human Resources* 14 (3): 351. <https://doi.org/10.2307/145575>
- Hanushek, Eric A. y Ludger Woessmann. 2007. *The Role Of Education Quality For Economic Growth*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-4122>
- . 2012. "Do Better Schools Lead to More Growth? Cognitive Skills, Economic Outcomes, and Causation". *Journal of Economic Growth* 17 (4): 267-321. <https://doi.org/10.1007/s10887-012-9081-x>
- Hardy Ellen y Ana Luisa Jiménez. 2001. "Masculinidad y género".
- Hawkesworth. 2015. *Routledge Handbook of Interpretive Political Science*. Edited by Mark Bevir y R. A. W. Rhodes. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315725314>
- Hearn, J. y D. Morgan. 2014. *Men, Masculinities and Social Theory (RLE Social Theory)*. Routledge.
- Heckman, J. 2011. "The Economics of Inequality: The Value of Early Childhood Education". *American Educator* 35(1).
- Heckman, James J. 2008. "Schools, Skills, Synapses". *NBER Working Paper*.
- Holford, A. 2020. "Youth Employment, Academic Performance and Labour Market Outcomes: Production Functions and Policy Effects". *Labour Economics* 63. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2020.101806>
- Hyde, Janet S. y Janet E. Mertz. 2009. "Gender, Culture, and Mathematics Performance". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 106 (22): 8801-7. <https://doi.org/10.1073/pnas.0901265106>

- Izquierdo, G. y J. Silva. 2022. "Tensiones de identidad masculina en hombres sin empleo con familia". *Psicología desde El Caribe* 39(2): 24-49.
- Jadue J., Gladys. 1997. "Factores ambientales que afectan el rendimiento escolar de los niños provenientes de familias de bajo nivel socioeconómico y cultural". *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, N.º 23. <https://doi.org/10.4067/S0718-07051997000100007>
- Jones, Jackie. 2013. "Rebecca J. Cook y Simone Cusack: Gender Stereotyping, Transnational Legal Perspectives". *Feminist Legal Studies* 21 (2): 217-20. <https://doi.org/10.1007/s10691-012-9218-5>
- Kaplan, H. 1996. "A Theory of Fertility and Parental Investment in Traditional and Modern Human Societies". *Yearbook of Physical Anthropology* 39: 91-135.
- Kimmel, M. 1992. *La Producción Teórica Sobre La Masculinidad: Nuevos Aportes*.
- Knack, S. y P. Keefer. 1997. "Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation". *Quarterly Journal of Economics* 112 (4): 1251-88. <https://doi.org/10.1162/003355300555475>
- Lara Flores, Norma, Yolanda Saldaña Balmori, Norma Fernández Vera y Héctor Javier Delgadillo Gutiérrez. 2015. "Salud, calidad de vida y entorno universitario en estudiantes mexicanos de una universidad pública". *Hacia la promoción de la salud* 20 (2): 102-17. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2015.20.2.8>
- Lazarus, R. S. 1986. "Puzzles in the Study of Daily Hassles. In Development as Action in Context: Problem Behavior and Normal Youth Development". In, 39-53. Berlin, Heidelberg: Springer Berlin Heidelberg.
- Lee Duckworth, Angela, Tracy A. Steen y Martin E. P. Seligman. 2005. "Positive Psychology in Clinical Practice". *Annual Review of Clinical Psychology* 1 (1): 629-51. <https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.1.102803.144154>
- Levine, J. A., H. Pollack y M. E. Comfort. 2001. "Academic and Behavioral Outcomes among the Children of Young Mothers". *Journal of Marriage and Family* 63 (2): 355-69. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2001.00355.x>
- Luker, K. 1996. *Dubious Conceptions: The Politics of Teenage Pregnancy*. Harvard University Press.
- Marcotte, Dave E. 2013. "High School Dropout and Teen Childbearing". *Economics of Education Review* 34 (June):258-68. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2013.01.002>.
- Martini, N. 2002. "Masculinidades: un concepto en construcción". *Nueva antropología* 18(61).
- Martinic, Sergio. 2015. "El tiempo y el aprendizaje escolar la experiencia de la extensión de la jornada escolar en Chile". *Revista Brasileira de Educação* 20 (61): 479-99. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782015206110>.
- Maxwell, N. L. 1987. "Influences on the timing of first Childbearing". *Contemporary Economic Policy* 5 (2): 113-22. <https://doi.org/10.1111/j.1465-7287.1987.tb00260.x>

- Miller, B. C., B. Benson, y K. A. Galbraith. 2001. "Family Relationships and Adolescent Pregnancy Risk: A Research Synthesis". *Developmental Review* 21 (1): 1-38. <https://doi.org/10.1006/drev.2000.0513>
- Minello, T., y L. Rozas. 2002. "Nekton in Gulf Coast Wetlands: Fine-scale Distributions, Landscape Patterns, and Restoration Implications". *Ecological Applications* 12(2): 441-55.
- Nettuno, Laura. 2024. "Gender Identity, Labor Market Outcomes, and Socioeconomic Status: Evidence from Chile". *Labour Economics* 87 (April):102487. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2023.102487>
- Piaget, Jean. 1981. "La teoría de Piaget". *Infancia y aprendizaje* 4 (sup2): 13-54. <https://doi.org/10.1080/02103702.1981.10821902>
- Putnam, Robert D. n. d. "The Prosperous Community Social Capital and Public Life".
- Reimers, F. 2000. *Unequal Schools, Unequal Chances: The Challenges to Equal Opportunity in the Americas*. Vol. 5. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ribar, D. C. 1994. "Teenage Fertility and High School Completion". *Review of Economics and Statistics* 76 (3): 413–24. <https://doi.org/10.2307/2109967>
- Rubin, G. 1975. *The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex*.
- Schütz, G., H. W. Ursprung y L. Wößmann. 2008. "Education Policy and Equality of Opportunity". *Kyklos* 61 (2): 279-308. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6435.2008.00402.x>
- Scott, J. W. 1983. "The Sentiments of Love and Aspirations for Marriage and Their Association with Teenage Sexual Activity and Pregnancy". *Adolescence* 18 (72): 889-97.
- Simpson, R. 2004. "Masculinity at Work: The Experiences of Men in Female Dominated Occupations". *Work, Employment and Society* 18 (2): 349-68. <https://doi.org/10.1177/09500172004042773>
- Singh, K. K. y U. Srivastava. 1991. "A Probability Distribution for Time of First Conception". *Genus* 47 (3-4): 159-69.
- Slik, F. W. P. Van der. 2006. "Ethnic and Socioeconomic Class Composition and Language Proficiency: A Longitudinal Multilevel Examination in Dutch Elementary Schools". *European Sociological Review* 22 (3): 293-308. <https://doi.org/10.1093/esr/jci058>
- Spears, D. 2012. "Height and Cognitive Achievement among Indian Children". *Economics and Human Biology* 10 (2): 210-19. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2011.08.005>
- Stanca, Luca. 2006. "The Effects of Attendance on Academic Performance: Panel Data Evidence for Introductory Microeconomics". *The Journal of Economic Education* 37 (3): 251–66. <https://doi.org/10.3200/JECE.37.3.251-266>
- Umerenkova, Angélica Garzón y Javier Gil Flores. 2017. "Gestión Del Tiempo En Alumnado Universitario Con Diferentes Niveles de Rendimiento Académico". *Educação e Pesquisa* 44 (0). <https://doi.org/10.1590/s1678-4634201708157900>
- Valdés, Teresa y José Olavarria. 1998. "Investigacion-Masculinidades-America-Latina-José-Olavarría". *Flacso*.

Vygotsky, L. 1978. *The Role of Play in Development. Early Years Education: Histories and Traditions.*

Wang, Hua y J. Ignacio Gimenez-Nadal. 2018. “Teens and Twenties: Cultural and Preferences Differences in the Uses of Time in Spain”. *Applied Economics Letters* 25 (1): 51–55. <https://doi.org/10.1080/13504851.2017.1293780>

Wooldridge, Jeffrey M. 2003a. “Cluster-Sample Methods in Applied Econometrics”. *The American Economic Review*.

_____. 2003b. “Cluster-Sample Methods in Applied Econometrics”. *The American Economic Review*.

Zimmerman, B. 1996. “Enhancing Student Academic and Health Functioning: A Self-Regulatory Perspective”. *School Psychology Quarterly* 11 (1): 47-66. <https://doi.org/https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/h0088920>

Copyright: © 2024 Vaca Toro, Meneses Bucheli y Galárraga Bonilla. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo la licencia Creative Commons de Atribución No Comercial 4.0, que permite su uso sin restricciones, su distribución y reproducción por cualquier medio, siempre que no se haga con fines comerciales y el trabajo original sea fielmente citado.